

En un segundo nivel, también resulta preocupante no contar con el apoyo adecuado en términos financieros, técnico y de transferencia tecnológica asociados al cambio climático por parte de los Estados Unidos, ya que a grandes rasgos este es uno de los emisores de cooperación internacional más importante. Consecuentemente, esto transfiere más responsabilidades a bloques como la Unión Europea, la que en principio, de seguir sus tendencias históricas, tampoco estaría realizando un esfuerzo adecuado para limitar las emisiones de GEI; por el contrario, en la actualidad, se duda de la capacidad de esta región para seguir liderando en materia de cambio climático, ya que las estimaciones preliminares sitúan a este conjunto de países en una escala media en relación al compromiso que establecieron en el marco del Acuerdo de París.

Finalmente, existe incertidumbre con respecto a la ratificación del Acuerdo de París por parte de la Federación Rusa. Esto acarrea la posibilidad de que este país no sume esfuerzos después del 2020 por ya haber alcanzado sus metas establecidas en la NDC o estar próximo a lograrlas. Lo anterior significa que Rusia no haría nuevas contribuciones y, en consecuencia, esto provocará una desaceleración para alcanzar las metas globales establecidas en el Acuerdo de París.

Bajo estas consideraciones, la revisión de las NDC vinculadas a los países desarrollados se podría tornar problemática, ya que estas naciones seguirían su tendencia a no realizar verdaderos compromisos para mantener el aumento de la temperatura por debajo de los 2°C y que, por consiguiente, se avance a un escenario donde se llegaría al límite de la seguridad climática.

Otras consideraciones

En este escenario se debe considerar, además de los elementos anteriores, que el mercado no tendría un rol protagónico en la medida en que no se impulsaría la oferta de